

Acoger, proteger, promover e integrar

La Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral organiza un Seminario en Roma

Rocío Lancho
Vaticanista



Campo de refugiados africanos.



El obispo presidente (i) y el director de Migraciones de la CEE.

«**E**l mar Mediterráneo no puede ser un cementerio de inmigrantes». Así de conciso y de rotundo se mostró el Papa **Francisco** en su discurso en Estrasburgo ante el Parlamento Europeo en noviembre de 2014. Pero esta denuncia la ha repetido en más ocasiones, mostrando así la preocupación que para él supone esta gran crisis humanitaria que el mundo está atravesando ahora mismo.

Según datos de la OIM (Organización Internacional para las Migraciones), 77.004 migrantes y refugiados han entrado en Europa por el mar, a 14 de junio de 2017, con casi el 85% llegados a Italia y el resto dividido entre Grecia, Chipre y España.

No es casualidad que el primer viaje de Francisco como Pontífice fuera a Lampedusa, isla italiana que se ha convertido en uno de los principales puntos de entrada para los inmigrantes que quieren entrar en Europa. Su querer estar cerca de los más desfavorecidos le llevó también hasta Lesbos, en Grecia, desde donde le acompañaron en el

avión papal varias familias de refugiados a quienes quiso darles un hogar y un futuro mejor en Roma. Esta misma cercanía hacia los migrantes y refugiados le empujó a tomar la decisión de ponerse él mismo al frente de la Sección que se ocupa de este asunto dentro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, creado en agosto de 2016.

La CEE en el seminario

Los días 12 y 13 de junio esta nueva Sección del citado dicasterio vaticano organizó un seminario de trabajo con obispos responsables y con obispos responsables y los directores nacionales de las comisiones para la Pastoral de Migrantes y Refugiados de las Conferencias Episcopales de los cinco continentes, como la CEE, con la presencia del presidente de la Comisión, **Juan Antonio Menéndez**, obispo de Astorga, y del jesuita **José Luis Pinilla**, director del Secretariado.

Arriba aparecen en una fotografía, en la que posan ante el chaleco que dio la vuelta al mundo al serle regalado a Francisco al pertenecer a una niña que no logró sobrevivir en las aguas del mar.

En el encuentro, estuvieron presentes, entre obispos responsables y directores nacionales de las Comisiones para la Pastoral de Migrantes y Refugiados, 36 delegados de 21 Conferencias Episcopales y 3 representantes de la Secretaría de Estado y de las Misiones Permanentes de la Santa Sede en Nueva York y Ginebra.

Los participantes debatieron sobre los principales desafíos en el contexto migratorio actual y sobre las respuestas inmediatas, a medio y largo plazo, que la Iglesia puede dar a nivel diocesano, nacional y regional, también con la contribución esencial de las Organizaciones católicas y las Congregaciones religiosas. Por otro lado —explicaron desde la organización— se dio particular importancia a la preparación de los llamados «Global Compacts 2018», pactos globales que la



Campo de refugiados en el oriente de Europa.

comunidad política internacional pretende aprobar durante el próximo años para ponerse de acuerdo en los criterios básicos para una migración internacional disciplinada, segura, regular y responsable.

Víctimas de movilidad forzosa

El padre José Luis Pinilla, director del Secretariado de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, participó, como queda dicho, en el seminario. «El encontrarnos con comisiones episcopales de otras naciones y otras instituciones ha supuesto para todos un ampliar la mirada de la realidad de refugiados y migrantes», indicó a ECCLESIA el padre Pinilla. En esta línea, aseguró que hay muchos puntos en común. Uno de ellos es «cómo asociar las dos realidades (migrantes y refugiados) o como decimos en España, movilidad forzosa provocada para unos por la guerra y otros por las bombas del hambre».

Por eso, subrayó que unir los dos conceptos fue en el seminario una visión muy compartida. También le llamó la atención cómo todas las comisiones han aportado para el «Global Compact 2018», con el que se quiere intervenir en los distintos foros en un plazo relativamente cor-

to. En dos años se quiere intervenir en las Naciones Unidas, OIM, ACNUR. Asimismo el sacerdote destaca la importancia de centrarse en aspectos prácticos.

«No solamente formulaciones del concepto integración, sino realidades prácticas», precisó Pinilla. Aunque «es verdad que la realidad de migrantes y refugiados es muy distinta en cada país». Pero hay un sentido común a todos que va muy en la línea de lo que el Papa Francisco quiere: acoger, proteger, promover e integrar. Esa promoción del mensaje de la Iglesia se entiende en todos los países.

La Iglesia, en el origen, tránsito y destino de los migrantes

Otra realidad muy rica detectada en esta visión tan amplia es cómo la Iglesia está muy presente en los tres ámbitos de las rutas migratorias: en el origen, en el tránsito y en los países de destino. Es decir, explicó el jesuita, «la Iglesia acompaña, defiende, y sirve en todas las realidades migratorias».

Por otro lado, reconoce que la Iglesia está «continuamente pidiendo alternativas en las rutas migratorias» a la administración

pública respecto a la situación de los migrantes. Y no solo a través de corredores humanitarios para el tránsito seguro, como ya se ha pedido en España y que en Italia está dando muy buen resultado, «sino en una opción para que el Gobierno en la acogida vaya más allá de estos pasillos humanitarios».

España asumió 17.000 refugiados; ha recibido 1.300

Es decir, «no es asumible que el Gobierno de España se comprometa a recibir 17.000 refugiados y solo haya recibido a 1.300». De este modo el padre Pinilla explica cómo actúa la Iglesia: «Con interlocución directa y también a través de sus organizaciones e instituciones, así como creando una sensibilidad que en estos momentos es muy importante para evitar y romper los prejuicios y estereotipos que a veces la sociedad transmite sobre los inmigrantes». Al respecto, el sacerdote subrayó que la Iglesia ha insistido mucho en que «el migrante es una riqueza y ya va siendo hora de que España reconozca lo que han aportado los migrantes a nuestra historia y a nuestra sociedad».

Asimismo, la Iglesia también apunta hacia la «defensa de la dignidad y de los derechos humanos en la realidad del flujo migratorio». Se trata de una doble mirada: una mirada propositiva diciendo que hay que reconocer lo mucho que aportan y reconocer también que cuando se lesionan sus derechos humanos la Iglesia, por mandato evangélico, tiene que defenderlos.

Finalmente recaló Pinilla que «es un gesto más» el hecho de que el Papa se haya puesto al frente de esta Sección. El Papa está marcando pautas a la Iglesia y la sociedad de por dónde debe ir el trato a los inmigrantes. Está presentando y denunciando que Europa pierde su identidad si la quiere defender con muros y puede desembocar en lo que fue el origen de la II Guerra Mundial. Europa, insiste, haría mal si no volviera a sus valores, los de la fe cristiana, que llevan a la



Una familia de refugiados de Oriente Medio vaga sin rumbo.

acogida, defensa del extranjero. Es una actitud del Papa «que habla con palabras y con gestos, y asumir la responsabilidad de esta Sección es un gesto rotundo», observó el sacerdote jesuita.

Dinámica del seminario

Durante el primer día de trabajo del seminario, los delegados escucharon 21 intervenciones que describieron detalladamente la actualidad migratoria de las distintas realidades regionales o nacionales, subrayando los desafíos emergentes y los recursos pastorales de la Iglesia católica. Mientras que el segundo día de trabajo se dedicó por completo a la elaboración de acciones comunes y de colaboración sobre la base de cuatro verbos clave sugeridos por el Papa Francisco en su mensaje a los participantes del Foro Migraciones y Paz el pasado 21 de febrero de 2017: acoger, proteger, promover e integrar.

El objetivo del seminario era poder compartir las principales preocupaciones pastorales en términos de migrantes, desplazados, solicitantes de asilo, refugiados y víctimas de la trata en distintas partes del mundo.

También participó en el seminario monseñor **Hugo Salaberry**, obispo de la diócesis argentina de Azul, quien asegura que este encuentro «eclesialmente es muy rico», con participantes de todo el mundo. Y esto ayuda a «ampliar la visión». Tal y como precisa, cada uno llega con la realidad de su propio país, que «no es que sea mala o errónea», pero es más «reducida». Es así como en estos días han afrontado una

«realidad», y no un «problema» subrayó monseñor Salaberry, muy de este tiempo: migrantes y refugiados. Los motivos de la migración son diversos, pero de lo que se trata a nivel de Iglesia es «intentar recibir los migrantes tratando de recordar que en la Biblia el forastero tiene una atención especial y el Señor fue forastero también». Jesús —recordó el prelado— vivió la realidad de ser un migrante y a nosotros como Iglesia nos llega muy de cerca este punto.

A pesar de los desafíos, «el Señor nos inspirará claves y líneas para tratar al que viene como migrante». Asimismo, subrayó que «todos somos migrantes de esta tierra y por eso nos viene bien recordarlo».

Haciendo hincapié en las cuatro palabras clave del Papa precisó que «son hermanos nuestros que están en dificultades tratando de llevar una vida más tranquila para sus familias». De este modo, las realidades son muy distintas y no es lo mismo cómo se vive en América Latina que en Europa, por ejemplo. En el caso de Argentina, explicó que la migración es más de países limítrofes.

A veces la impresión de muchos en relación con la migración es que «estando tranquilo en tu casa llega un invitado sin avisar».

Por eso, asevera que el invitado debe ser siempre bien atendido. La primera reacción a veces puede no ser buena, pero inmediatamente después debe nacer una buena reacción que lleve a la acogida. El obispo argentino coincide con el español padre Pinilla en que la Iglesia no es la única institución que debe preocuparse por los migrantes y los refugiados. Las



Lágrimas, plegarias, protestas de un drama humano e injusto.

administraciones públicas también tienen su responsabilidad. Y en parte la Iglesia puede ayudar a crear conciencia: «Son espacios que se conquistan muy despacio». Prever la migración es difícil —señaló el prelado— porque sucede de un momento a otro y por eso lo que debemos hacer es ir preparando el corazón para llegar al Señor, no hay mejor preparación que esa. Además, «dar hospedaje al forastero» es una obra de misericordia.

La misión de la Sección Migrantes y Refugiados, de reciente creación, consiste en asesorar a las conferencias episcopales, los obispos, los fieles, el clero, las organizaciones católicas, las congregaciones religiosas y a todos aquellos comprometidos con el acompañamiento de las personas que deciden emigrar, en cualquier fase del desplazamiento.

La Sección Migrantes y Refugiados del nuevo Dicasterio es un departamento de la Curia orientado a la acción pastoral y dirigido personalmente por el Papa Francisco, «a raíz de su convicción de que son necesarios esfuerzos y una atención especial para asegurar que los que se encuentran forzados a migrar no sean excluidos o olvidados».

El objetivo de la Sección es alentar a la Iglesia a asistir a todos los desplazados por causa de conflictos, desastres, persecuciones y pobreza extrema, los que huyen en búsqueda de seguridad, los que se encuentran estancados en su viaje y las víctimas de trata. ■



Un refugiado camina en el campo de Grande-Synthe, al norte de Francia.